



La sangre del pino

Por Adrián Pérez Checa

La extracción de miera o resina en los pinares de la comarca ha sido una de las actividades económicas más relevantes durante el periodo que media entre las últimas décadas del siglo XIX y la segunda mitad del XX, época que coincide con los mejores momentos de la industria resinera española. En aquellos años era raro el pueblo donde no había resineros, un oficio que solía simultanearse con otras tareas y que aportaba unos importantes ingresos adicionales a las familias. Ahora es un trabajo extinguido del que sólo quedan los viejos potes abandonados en el pinar, algún apero olvidado y recuerdos cada día más difusos.

El sangrado de los pinos era una ocupación tradicional en el campo español. Las primeras destilerías instaladas con fines industriales, capaces de separar los componentes de la resina (colofonia y esencia de trementina o aguarrás) se remontan a mediados del siglo XIX. Herederas de una larga tradición campesina, eran pequeños establecimientos de corte preindustrial y muy poco desarrollados técnicamente, que tuvieron una vida efímera. A medida que avanzaba la centuria, la industria resinera emprendió una lenta modernización, apoyada en la incorporación de las técnicas de extracción de miera de la región francesa de Las Landas y en la favorable coyuntura que propició la Guerra de Secesión estadounidense (1861-65), que bloqueó los puertos del mayor productor mundial de resina y elevó su precio en Europa. La proliferación de destilerías introdujo mucha competencia a la hora de acudir a las subastas de monte y encareció el precio de la materia prima, mientras que el reducido tamaño de las industrias dificultaba la colocación de un producto destinado fundamentalmente al mercado exterior. Para atajar esta situación nació La Unión Resinera Española, primero un sindicato conce-

bido para la venta de aguarrás y, a partir de 1898, gracias al éxito logrado por los empresarios con esta primera acción concertada (los precios en el mercado interior subieron, los acuerdos en las subastas redujeron el coste de acceso a la materia prima y se consiguió del Gobierno una favorable política arancelaria), una sociedad anónima dedicada a la explotación de esta industria. Nacida con una clara vocación de monopolio, LURE ha sido el líder indiscutible en el sector y ha tenido un destacado papel en nuestra comarca, ya que era propietaria de una extensión de pinar en la provincia de Guadalajara superior a las 18.000 hectáreas y de la destilería de Mazarete. Además, uno de sus promotores, Calixto Rodríguez, presidente y director general de la compañía hasta 1907, fue un personaje muy vinculado a la zona.

El trabajo en el monte

En nuestra comarca se resinan los pinos de las variedades laricio y pinaster, que representan el 64 por ciento de la extensión de coníferas en Guadalajara, según la encuesta de estructura forestal de diciembre de 1986. Aunque el pino silvestre es abundante y rico en trementina no resulta apropiado para este uso porque los canales por donde segrega la miera son más difíciles de alcanzar y su orientación vertical hace que la resina escurra con dificultad y los obstruya, especialmente en las noches frías, muy frecuentes en nuestra comarca. En términos generales, resinar consiste en extraer la resina, miera o trementina del árbol practicando cortes en el tronco. El método seguido era el de resinación a vida, que busca extraer miera durante el máximo tiempo posible antes de cortar el árbol, frente al de a muerte, mucho más intensivo y agresivo, pues aprovecha toda la circulación del árbol hasta que muere. La temporada empezaba en febrero con las primeras operaciones de descortezamiento y terminaba en noviembre, con la última recogida o remasa de miera, conocida como barrasco. En función de la accesibilidad del pinar, a cada resinero le correspondía una extensión variable de monte, denominada mata, que oscilaba entre 2.500 y 5.000 pinos, si era una sola per-

